

Fabregas

107

(Sender)

Phone Canonbury 1574.

27 Highbury Grove Court,  
LONDON, N.5

Muy Sr. mio:

Me permito transmitir de nuevo algunas consideraciones sobre la presente urgencia de una decision para España, en este momento en que las naciones del Occidente de Europa se reunen en Paris para tratar sobre el ofrecimiento de los Estados Unidos conocido con el nombre de Plan Marshall.

Aprovecho esta oportunidad para saludarle muy atentamente.

Juan P. Fabregas.

UNA LLAMADA A LA CONCIENCIA DE LA NACION ESPAÑOLA

1.

Cerca de 25 años de lucha fratricida que han arruinado a España, y 8 años de destierro que han exacerbado los odios, sufrimientos y penalidades que aquella engendrara, deben haber inducido a los 28 millones de españoles a meditar un poco sobre la inutilidad de tanto sacrificio esteril, que no ha surtido otro efecto que poner a la Nacion en un callejon sin salida, poniendola al margen de la evolucion que sacude al mundo en sus propias raices.

Europa toda, sin excluir a España, se halla al borde del abismo. Si el "milagro" no se produce pronto, sus habitantes pereceran a millones el proximo invierno. De una forma inesperada, ha surgido de subite una luz en las tinieblas. El Plan Marshall ha tenido la virtud de dar un nuevo aliento a las almas dolientes. En una Europa en cerrazon, el ofrecimiento de los Estados Unidos de America llega como una chispa de esperanza y redencion.

Como era de esperar, el viejo mundo queda dividido en dos: Oriente y Occidente. Pero la vida es mas fuerte que la muerte, como dijo el poeta. Y por ello el Occidente se presta a su recuperacion, como un naufrago se aferra a la table salvadora. Colaboracion, coordinacion y renunciamiento son palabras que se han fijado en la conciencia de la mayor parte de nuestro Continente, que quiere vivir y no perecer.

2.

En este momento, sin embargo, España es excluida de esta acumulacion de factores economico-financieros que tiende, con la ayuda de la ingente riqueza norteamericana, a consituir un nucleo coordinado capaz de salvar a Europa, y con ella la vida de millones de seres humanos. Esta oportunidad, que se brinda a todas las naciones europeas, excepto España, no puede ni debe ser

10220

desaprovechada por nosotros.

España alberga en su suelo y subsuelo materias primas y fuentes de riqueza impresionables para completar el "complejo económico" del grupo de naciones occidentales. Su situación geográfica tiene un valor estratégico de primer orden, tanto en estos momentos como en un próximo futuro. España forma parte integrante, por ley natural, de este conjunto de pueblos occidentales que quieren y deben vivir, y no solamente en el orden material, sino que también en el moral y en el espiritual.

La España actual fue sin embargo excluida en su día del U. N. O. y de todos los organismos técnicos y de cooperación que ella implica, y ahora lo ha sido también de los beneficios que se derivarían del Plan Marshall. Sin esta ayuda, España no puede restañar sus heridas, rehacer su patrimonio económico-financiero, abrir nuevos cauces a sus productos y obtener el crédito exterior que le permita rehacer sus finanzas, poniendo así término a la inflación que la conduciría al caos.

Sumándose al Grupo Occidental, España dispondrá de los elementos necesarios para emprender un plan de reconstrucción económico-financiero, que la ponga a flote. Se trata simplemente de incorporar a nuestro país en la vida moderna, y de hacerla penetrar, técnica y científicamente hablando, dentro del recinto del siglo XX, con su secuela de justicia social, cultura, salud pública, progreso económico y estabilidad política.

3

Pero toda esta labor ingente no puede, en modo alguno, desvirtuar las esencias mismas de la patria. España no debe asimilar ni copiar modelos exóticos que estén en pugna con sus tradiciones y sus valores espirituales. Estos deberán evolucionar adaptándose a las nuevas condiciones de la vida económico-social del mundo civilizado, pero sin renunciar a sí misma; una ejecutoria de siglo es un tesoro demasiado precioso.

No obstante, la estructuración actual de nuestro país parece ser un obstáculo para su admisión en el nuevo estatuto que se discute en París. Creo sinceramente que ha llegado el momento de que todos nos demos cuenta de la necesidad de evolucionar o de perecer. Y es por ello que pido a todos los españoles sin excepción, a los de dentro y a los de fuera del país que representen un obstáculo para la incorporación de España al Grupo Occidental, que renuncien voluntariamente a sus posiciones, dejando paso libre a las nuevas instituciones.

La unidad de España requiere un alto sentido de patriotismo verdad y no verbal, de renunciamiento a las propias convicciones. Sin ello la nación permanecera dividida, debilitada y sin fuerza moral y material para cumplir su misión. Ha llegado la hora de la reconciliación, de la fusión de todas las voluntades y de todos los esfuerzos. Quien no sepa o no quiera comprender la responsabilidad que pesa sobre cada uno de nosotros, se hará indigno de la tierra que le vio nacer.

4

Ni el país puede prescindir ahora del medio millón de sus hijos que hoy gimen en el destierro, ni podría pasarse de otro núcleo similar que un cambio violento de atmósfera política lanzara más allá de sus fronteras. Los movimientos pendulares deben tener un término. España debe ser para todos los españoles sin excepción de matices. Ha sonado la hora de que todos sus hijos acepten una tregua, para que puedan dedicarse a la reconstrucción de la patria maltrecha y dolorida. España no puede permanecer ausente de la Conferencia de París.

Todas las desdichas nacionales tienen por fundamento un egoísmo desenfadado, un fanatismo feroz y una intolerancia sin límites. En el FRENTE DE RECONSTRUCCIÓN NACIONAL deben participar todos los hijos de España sin excepción de ideologías, que no obedezcan a consignas extranjeras. No existe independencia política sin prosperidad económica. La única manera de afirmar nuestra integridad nacional, consiste en revalorizar las riquezas potenciales del país. A esta labor debemos sacrificar muchas aspiraciones personales y aun muchos prejuicios ideológicos. La salvación de España se halla únicamente en la capacidad de sacrificio que sus hijos sean capaces de aportar en esta hora decisiva de sus destinos.

Y al concluir esta llamada a la conciencia de mis compatriotas todos, quiero hacerlo con las mismas palabras con que terminaba el Manifiesto de Junio de 1944: "Quizás se este aun a tiempo. A pesar de tantas desventuras, los pueblos ibéricos se hallan ahora ante una coyuntura favorable quizás única. Estoy convencido además de que la ieda esta hecha carne viva en la conciencia de todos los hombres honrados y sinceros de dentro y de fuera del país.

Pero es preciso obrar con rapidez y ofrecer pronto a nuestros futuros colegas de la Europa occidental, un instrumento de gobierno que permita la admision de España en su seno, con todas las posibilidades que el Plan Marshall ofrece a esta vieja cuna de la civilizacions, que el aspecto del hambre, del caos y de la desesperacion amenazan destruir anexorablemente.

No puede dejarse para mañana, cuando quizas sea demasiado tarde, lo que debe hacerse hoy. La Conferencia de Paris deja la puerta abierta a todas las naciones europeas que quieran colaborar. Es pues un asunto de inaplazable urgencia que exige una decision rapida y resuelta. La Conferencia de Paris debe presentat a primeros de Septiembre un proyecto de aplicacion practica al Gobierno de los Estados Unidos.

Londres, 10 de Julio 1947.